

EN RECUERDO DEL P. MARIANO ITURRIA JIMÉNEZ, M.SS.CC.



El pasado 6 de agosto pasó a la casa del Padre a la edad de 77 años en la Comunidad “Casa de Formación de Yaoundé” en Camerún.

Desde setiembre de 1958 conocía al P. Mariano Iturria. Por entonces, acompañado por mi padre, Sebastià, y con el P. Damià Socías, viajé a Artajona, para el año de servicio como “maestrillo”, denominación que se tomaba prestada de los jesuitas, en el “Seminario Misional”. Al parecer el P. Mateu Mesquida había pedido al P. Munar, Superior General, que los EE. Socías y Amengual fueran destinados allí. Así lo entendí al P. José F. Núñez.

Mi padre, Sebastià, desde 1940 tenía en Artajona a su hermano mayor, P. Guillem Amengual Mayrata. Ya que entonces visitar a los padres y hermanos era raro, mi padre aprovechó la ocasión para estar unos días con su hermano.

Después regresó vía Madrid, donde tenía a su otro hermano, teatino, P. Bartomeu Amengual. Allí conoció los inicios del “Colegio Obispo Perelló”. Los viajes fueron en la “Transmediterránea” en el trayecto de Palma a Barcelona. Bien acogidos en la comunidad del Coll, pudimos visitar Montserrat. Y llegó el día para tomar el tren hasta Pamplona. Iba a escribir hasta la eternidad, por la lentitud del ferrocarril. Mi padre viajó por única vez en su vida en avión, de Madrid a Mallorca, porque la visita que hizo con mi madre, a Roma, fue en barco y tren.

Mariano Iturria en 1958 empezaba el V Curso de Humanidades. Entre otros, tenía como compañero al P. José Joaquín Domezain. Creo recordar que ambos eran aprovechados alumnos de latín, materia que impartía el P. Amengual, creo que con mucha competencia. Hasta aprendían métrica y componían algunos versos. En Lluc no llegábamos a eso.

Con el V curso aprobado, los que lo habían pedido y habían sido admitidos, pasaban al noviciado de La Real. Entre otros, Iturria y Domezain, en setiembre de 1959 se encaminaron a la casa en la cual el P. Joaquim Rosselló entregó su espíritu al Padre en 1909.

Al P. Damià Socías y a mí nos tocaba ir a Lluc para empezar la teología. Pero el Superior General no mandó “sobre azul”, y tuvimos que reenganchar para un segundo año de maestrillo, previos ejercicios espirituales en el santuario de La Gleba (Barcelona), donde, creo, vimos televisión por primera vez. El viaje de ida, de Tafalla a Barcelona, lo hicimos de pie en el pasillo del tren. Puede ser que el P. Miquel Arrom, que nos acompañaba, tuviera asiento.

En setiembre de 1960 los dos neoprofesos navarros fueron a Lluc, una vez que profesaron, y los dos que regresábamos de Artajona, hicimos lo mismo, pero pasando por La Granja (Segovia), donde practicamos las Ejercitaciones para un Mundo Mejor, que ha sido uno de los momentos mejores de mi vida. En Madrid y luego en Valencia conocimos nuevas comunidades y nos acercamos a hermanos mayores, que nos alentaron en la vocación misionera.

Desde 1960, en Lluc pudimos compartir el ideal misionero con el E. Iturria en la Academia Misional, ambiente en el cual él iba fraguando su vocación propagandista en África. Eran los

años de las ideológicas descolonizaciones de África. La descolonización real está por llegar. De todas formas, algo es algo. El P. José F. Núñez nos animaba con la lectura y relectura de la carta encíclica de Pío XII, *Fidei donum*, del 21 de abril de 1957, aunque el papa fuera ya Juan XXIII.

Mariano era activo en la Academia Misional, y su entusiasmo por África le fue premiado por los compañeros dándole el sobrenombre, o mote “Katanga”, país que en el Congo estaba en guerra o en conflictos, a causa de sus inmensas riquezas.

El E. Iturria siempre estaba a punto para los servicios posibles. Él fue uno de los que hacían viable la edición multicopiada de la entrañable y rica revista *Vinculum*. Entonces todo el procedimiento era manual, y Mariano fue uno de los que con rapidez y pulcritud multiplicaba con el rodillo tanto la revista, como pequeños folletos, o comunicados de las academias, o para actos literarios. Era lo que pedía el P. Fundador: ser útiles a la Congregación. Él no conoció la pasividad. Hasta sabía avanzarse a las necesidades de la misión. No voy a mencionar sus primeros escritos, en los que la misión era central.

Nos reencontramos años más tarde en la casa de los *Santi Celso e Giuliano* de Roma. Mariano debía preparar la licenciatura en Teología, antes de entrenarse en francés, para incorporarse a la nueva misión de Rwanda, en Kiziguro. En 1967, la Congregación acababa de abrirse al continente africano, como respuesta que había aprobado el Capítulo General de 1963. Una Congregación misionera, según la mentalidad del tiempo del Concilio Vaticano II, debía estar presente en un mundo en el cual las religiones tradicionales están vigentes. Era lo que se decía la “misión entre infieles”. Para nosotros, Rwanda fue el lugar elegido y tomado con gran entusiasmo.

El P. Mariano pertenece a un segundo momento de la misión en Rwanda, después de los fundadores PP. Santos Ganuza y Melcior Fullana.

En las inmensas parroquias ruandesas, organizadas por los Padres Blancos, con un sistema muy elaborado, los Misioneros de los Sdos. Corazones han continuado la misión evangelizadora, con el anuncio de la Palabra, llegando a la colina más lejana. Y, siguiendo a Jesús, «hombre poderoso en obras y palabras», la Congregación creó la Procura de Misiones, a través de la cual se han realizado «obras» y se ha promovido «la Palabra», se becaron muchos seminaristas diocesanos, y ahora promueve la pastoral y las vocaciones a nuestra Congregación misionera, que bien se lo merece.

El P. Mariano, en este sentido, ha destacado como constructor de catecumenados, de escuelas y capillas. Se ha ingeniado, como pide el Ven. P. Fundador, para encontrar los medios posibles para la misión. Creo que no digo mal, si destaco que era exigente y a veces tajante. Pero soy testigo de su sentido de justicia en retribuir a los albañiles, a tenor del estado del país.

Él, con el P. Santos Ganuza, tuvo una constante aspiración para afianzar la Iglesia, y, por tanto, la Congregación, promoviendo las vocaciones entre los ruandeses. Y llegó el momento. Ambos, en Rukara, acompañaron a los primeros novicios. Esta experiencia no fue fácil ni para los jóvenes ruandeses, ni para los más adultos europeos. Yo viví, en 1987-1988, unos meses en Rukara, con el novicio Gerard Karuranga, y otros en la casa alquilada en Butare. Pero, a pesar de los acontecimientos adversos, los misioneros de los Sdos. Corazones hemos arraigado en África. Es una pastoral clarividente, a largo plazo, que garantiza la Evangelización, mucho más que ciertas obras o tareas de éxito inmediato. Si hay ministros ordenados el cristianismo es vivo y completo. Si los ministros faltan, la Iglesia se convierte en dependiente. Y si no hay celebración de la Eucaristía la iglesia languidece, hasta desaparecer. Por esto, con la muerte del P. Mariano, la Congregación despide a un hermano misionero para la misión. Es más que una tautología.

En este sentido, voy a recordar que, a comienzos de 1994, un accidente acabó con la vida del primer ruandés de la Congregación, el P. Gerard Karuranga. Una llamada dirigida a todos los Congregantes recibió la respuesta, entre otros, del P. Matías Martínez, un curso más joven que el P. Mariano. Esta pequeña sinodalidad fue una bendición. El P. Matías se ofreció voluntario para ir a Rwanda. No pudo ir, porque con los acontecimientos dolorosísimos de abril de 1994 todos los misioneros de los Sdos. Corazones salieron. El P. Matías había quedado adscrito a África.

Durante semanas, en la medida que era posible, un servidor, desde la Secretaría General improvisada en el 4º piso de Madrid, conversaba telefónicamente con el P. Mariano, que estaba en el noviciado de Butare. Siempre me repetía: “Yo voy a seguir lo que digan los ruandeses”. Estaba dispuesto a todo. Llegó el momento que decidieron salvar la vida, y viajaron a Madrid.

En estas circunstancias en que la Delegación de Rwanda estaba en España diversos retos nos interpelaban.

Los jóvenes no podían perder el curso escolar. Con la anuencia del Arzobispo de Madrid, la Congregación constituyó una Casa de Formación, y después de clases y exámenes pertinentes, impartidas por Congregantes competentes, los Estudiantes pudieron concluir el curso. En septiembre los EE. André Mujyambere y Laurent Rutinduka, acompañados más tarde por el P. J. R. Osaba, pasaron a la Casa de Formación de Santo Domingo. Los PP. Javier Anaut y Matías fueron a Valencia a ejercer el ministerio.

¿Y el futuro de la Congregación en África? La Delegación de Rwanda fue convocada diversas veces en la casa de Alberto Aguilera, 27,7º, en diversas ocasiones, para deliberar directamente sobre este futuro. La vocación misionera de la Congregación, inspiraba a todos. Algunos tenían del todo claro que no podíamos renunciar a África, de la misma manera que se veía que, inmediatamente, la vuelta a Rwanda era problemática. Salimos de los lamentos, que poco evangelizan, y pasamos a la realización de los proyectos. La Congregación tenía proyecto. Sabíamos por dónde el amor de los Sdos. Corazones nos guiaba.

Así, los PP. Santos Ganuza y Mariano Iturria tenían claro que había que volver a África. El P. Mariano preparó el viaje a Yaundé, aconsejado por la Hna. Mercè Argerich, que estaba en esta ciudad, y en junio se realizó la visita al Arzobispo Jean Zoa, que nos ofreció las máximas facilidades para que la Congregación fundara allí. Entre los tres lugares que nos brindó, siguiendo los criterios establecidos, para nuestros objetivos, elegimos ya allí el lugar donde ya estaba constituida la parroquia de Ntre. Dame du Lac.

Recojo aquí la indicación que agradezco al P. Laurent Rutinduka: «Hemos dedicado 4 días de reuniones en Artajona en junio de 1994 y el Consejo General tomó la decisión después de haber escuchado a todos». Y allí está la casa de Formación P. Joaquim Rosselló y el complejo parroquial de Ntre Dame du Lac (Mesa), en cuya construcción tanto se ha afanado el P. Mariano. Vocaciones para la misión fue nuestro objetivo.

En definitiva todo es obra de la Congregación, en la cual la iniciativa, la laboriosidad del P. Mariano han sido insustituibles en la vuelta a África, y en la proyección de la Congregación a largo plazo en este continente, y en el resto de la Congregación. Si queremos Congregación priorizamos las vocaciones. El resto es discurso de mero entretenimiento.

Cuando en diciembre-enero de 1994-1995, aprovechando la visita a los campos de Kiabarisa (Tanzania), con el P. Jaume Roig fuimos a nuestro noviciado de Butare, donde estaban las Hnas. Benebikira ruandesas, al buscar documentos escolares de los PP. Mujyambere y Rutinduka, pude ver carpetas del P. Mariano, en las cuales había muchas notas sobre la espiritualidad de los Sdos. Corazones. Siento que estas reflexiones no hayan tomado cuerpo, porque la interpretación de esta espiritualidad me parece todavía embrionaria en nuestras

comunidades de África. Dios quiera que los hermanos de este continente se detengan en un punto central de nuestra Congregación, y que tanto aman las comunidades cristianas de estos países. Que sea muy pronto.

Es posible que algunos misioneros mayores no hayamos sabido ir más al paso con los hermanos de diversos continentes, o que hayamos confiado poco en ellos. También habremos de reconocer que, por mucho cariño que tengamos a los hermanos jóvenes de América y África, no acabamos de transferirles las responsabilidades de las obras que hemos construido para la misión. Es una miopía difícil de corregir; pero siempre es más humano y constructivo que la compongamos, que no que lo dejemos a la muerte, remedio implacable.

En medio de todo, la clarividencia de la Pastoral Juvenil Vocacional es el máximo regalo que Dios ha hecho al P. Mariano Iturria.

En lo que fue clarividente y hombre de futuro el P. Mariano fue en vertebrar su vida entorno a la misión. Y fue perspicaz en apostar por las vocaciones. Tal vez sea el problema más grave del cristianismo: preparar para la Iglesia que hace la Eucaristía. Sin ministros, o ministras, no se celebra la Eucaristía. Es decir, se acaba la Iglesia.

En cualquier caso, no he querido que la llamada que ha recibido el P. Mariano Iturria, para ir a una de las moradas que Jesús nos tiene preparadas pasara inadvertida para mí, y, sin un pequeño recordatorio para compartir en nuestra familia misionera.



Josep Amengual i Batle, M.CC.CC.
Monestir de La Real. En la Transfiguración del Señor, de 2020.